

Turismo, cambio climático e iniciativas regionales en América Central y el Caribe

Introducción

En años recientes, el turismo se ha convertido en un sector altamente dinámico de la economía mundial y en una fuente fundamental de ingresos para muchos países. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), en 2009 la suma global de llegadas de turistas internacionales por motivos de negocios, ocio u otros fines alcanzó las 880 millones de personas, generándose ingresos por un monto de US\$ 852.000 millones.¹ Estas cifras representan alrededor del 13%² y el 10% de la población y el producto mundial, respectivamente.³ En consonancia con la crisis internacional, 2009 fue un año de dificultades para la industria turística.

En los últimos años, el cambio climático, un factor de índole más estructural, también ha comenzado a amenazar fuertemente el sector turístico mundial. Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático, el calentamiento global es inequívoco y representa una seria amenaza para los ecosistemas, las economías y el bienestar humano. Claramente, el clima constituye un recurso esencial para grandes franjas de la industria turística, sobre todo en aquellos lugares cuya mayor atracción es, precisamente, el medio ambiente y su biodiversidad. Los cambios en el clima pueden afectar significativamente las decisiones que los turistas tomen sobre sus viajes.⁴

Debido al hecho de que la mayor parte de sus atracciones turísticas radican en la existencia de vida silvestre y en la biodiversidad, América Central y Caribe se encuentran entre las zonas más sensibles al impacto negativo del cambio climático. Modificaciones en el patrón climático de la región pueden afectar la disponibilidad de recursos necesarios para el turismo, como el agua potable, y aumentar la frecuencia e intensidad de fenómenos como huracanes, tormentas tropicales, inundaciones o sequías; yacimientos arqueológicos de primer orden también pueden sufrir daños a causa de fenómenos climáticos extremos. Este peligro se ve potenciado debido al rol clave que cumple el turismo como motor de la economía, en tanto fuente de divisas, ocupación e inversiones. Por lo tanto, la *adaptación* al cambio climático resulta fundamental para asegurar que estas subregiones continúen aprovechando los beneficios de la industria turística. Asimismo, las políticas de *mitigación* son importantes en cuanto ayudarán a reducir los futuros impactos negativos del cambio climático.⁵

¹ OMT (2010).

² [ONU, \(2009\).](#)

³ [World Travel & Tourism Council \(2009\).](#)

⁴ OMT (2007).

⁵ *Adaptación* se refiere a las respuestas destinadas a reducir los impactos negativos del cambio climático o aprovechar sus beneficios. *Mitigación* se refiere a aquellas políticas y programas destinados a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero o a aumentar los reservorios de carbono.

Esta nota pasa revista a la importancia del turismo para América Central y el Caribe y señala cómo esta actividad se ve afectada por el cambio climático. Luego se examinan las políticas de adaptación y mitigación al cambio climático relacionadas con el turismo en estas subregiones poniendo énfasis en la existencia de espacios de cooperación para hacer frente al problema común del cambio climático en la región.

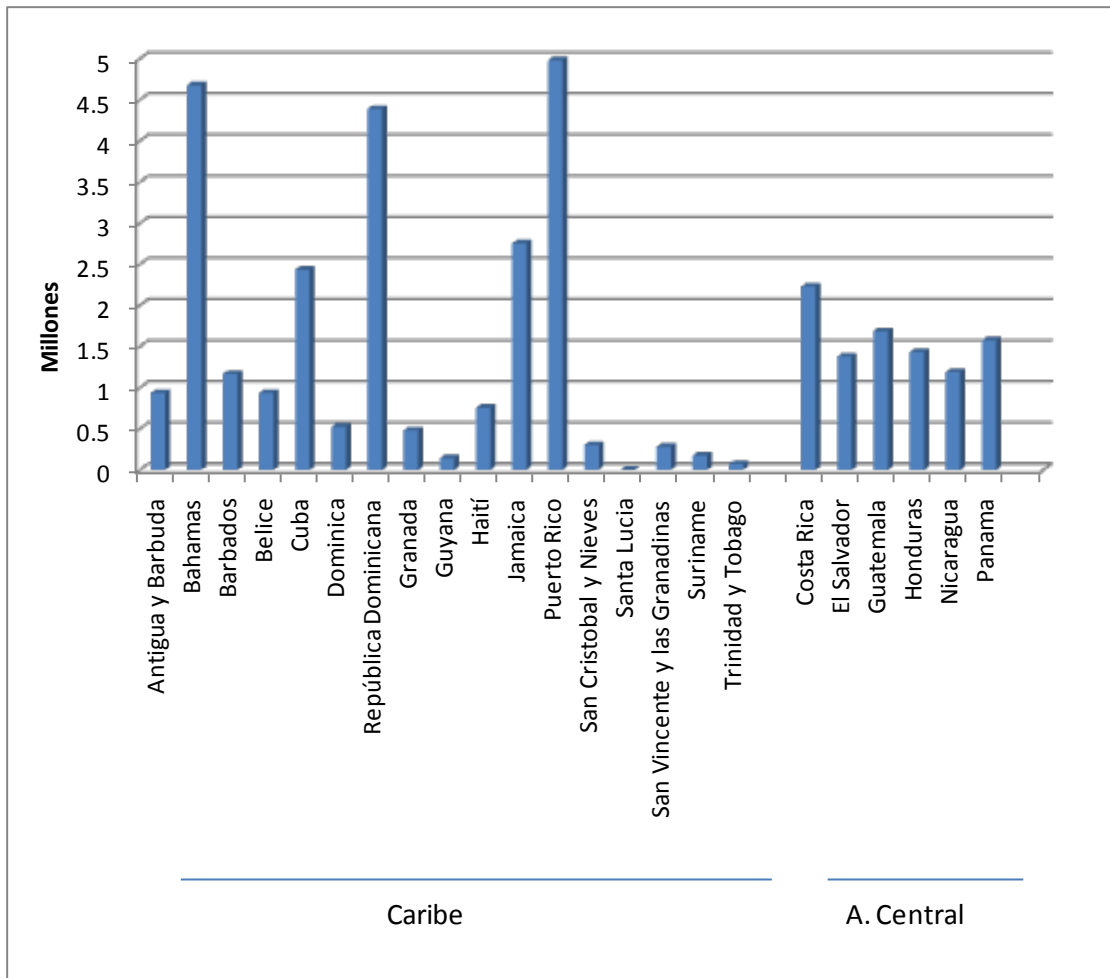
El turismo en América Central y el Caribe

El turismo es un sector esencial de las economías de América Central y el Caribe. Esta actividad constituye una de las principales fuente de ingresos de divisas, de creación de empleo y se encuentra entre sus principales exportaciones. Se estima que para estas subregiones, en promedio simple,⁶ el turismo contribuye de manera directa con un 7% del PIB; tomando en cuenta los aportes directo e indirecto de la actividad, la contribución se sitúa en torno al 23% del PIB de esos países.⁷ El turismo tiene un gran efecto multiplicador sobre otras actividades como la venta de productos y servicios locales, el desarrollo de infraestructura, etc. Cuando se compara América Central con el Caribe, queda en evidencia que para éstos últimos países, el turismo es una actividad más relevante en términos relativos que en Centroamérica. (Gráfico 1).

⁶ Promedio simple de los países de América Central y el Caribe.

⁷ El turismo incluye una amplia gama de actividades diferentes. Por ejemplo, transporte hacia y en los destinos, alojamiento, abastecimiento, compras, servicios de agencias de viaje, operadores de turismo receptivo y emisor. El efecto directo sobre el producto incorpora a través de servicios como hotelería, transporte y operadores turísticos mientras que el efecto indirecto incluye suministros de insumos (provisión de alimentos, etc.) y de bienes de inversión (construcción, equipamiento, etc.).

Gráfico 2. Ingreso de turistas en 2009 por país (en millones de personas)



Fuente: World Travel & Tourism Council.

En los países caribeños es muy alta la concentración en cuanto al origen de los turistas que provienen en su gran mayoría de los países desarrollados: un 57% de Estados Unidos, 19% de Europa y 10% de Canadá.⁸ Los indicadores centroamericanos registran una mayor proporción de turismo proveniente de la misma subregión (44,7%), aunque estas cifras incorporan también flujos migratorios, mientras que los provenientes de Estados Unidos y Europa representan un 24,6% y un 9%, respectivamente⁹.

⁸ Niles (2010).

⁹ Schatan, Montiel y Romero (2010).

Efectos del cambio climático sobre el turismo

Como se mencionó previamente, la importancia del turismo para estos países significa que modificaciones del régimen climático puedan tener graves repercusiones ecológicas y económicas. A pesar de que en conjunto los países de América Central y el Caribe son responsables de menos de 1% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI), su vulnerabilidad ante las consecuencias del cambio climático es muy elevada. Según el IPCC, la temperatura en América Latina se ha elevado 1°C en las últimas décadas y probablemente crecerá entre 1° y 4°C en el resto del siglo XXI.¹⁰ Los efectos de esto sobre el turismo pueden llegar a ser muy significativos, sobre todo durante los meses de verano debido al incremento de la temperatura y a la mayor frecuencia de huracanes. La suba de la temperatura también pone en riesgo la biodiversidad y la existencia de los arrecifes coralinos, que no solo son un factor de atracción turística, sino que también actúan como una barrera natural contra las tormentas fuertes, la erosión de las costas y garantizan la supervivencia de muchas especies marinas. Las islas del Caribe presentan características específicas que las hacen muy propensas a sufrir los impactos del cambio climático; en especial, el crecimiento del nivel del mar, la erosión de playas y arrecifes y el aumento en la intensidad y frecuencia de los desastres naturales.¹¹

En cuanto a América Central, la vulnerabilidad al cambio climático no solo se explica por su ubicación geográfica sino también por el alto grado de deforestación que han sufrido estos países. Los destinos turísticos son especialmente sensibles a estos cambios. Al igual que en el Caribe la principal atracción de los países centroamericanos se relaciona con su ecosistema, la presencia de playas paradisíacas y paisajes naturales, a los que se agregan los monumentos arqueológicos en Guatemala, Honduras y El Salvador.¹²

Políticas de adaptación al cambio climático

Dado que, aunque la región es responsable de un bajo porcentaje de emisiones de GEI, sufre los efectos del cambio climático con mayor intensidad, las tareas de adaptación al cambio climático tienen gran importancia para el sector turístico. Entre las prioridades para la adaptación se encuentra la preservación de bosques tropicales, ya que estos no solo contribuyen a la captura de carbono atmosférico sino que también ayudan a regular la temperatura, preservar los recursos naturales y proteger la biodiversidad.¹³ Asimismo, estos países deben

¹⁰ Schatan, Montiel y Romero (2010), p. 16.

¹¹ Vergara (2008).

¹² Schatan, Montiel y Romero (2010), p. 16.

¹³ Schatan, Montiel y Romero (2010), p.41.

hacer frente al deterioro de los arrecifes de coral y a la consecuente pérdida de la biodiversidad.¹⁴

Frente a este panorama, es claro que los gobiernos deben diseñar e implementar políticas de largo plazo destinadas a preservar los bienes públicos vulnerables al cambio climático, incluyendo la protección de áreas naturales. Además es necesario que estas políticas estén integradas dentro de cada uno de los ministerios u organismos gubernamentales encargados del turismo en cada país. La situación al respecto en los distintos países es muy heterogénea. Según Niles (2010) entre los principales problemas para la adaptación se observa cierta falta de compromiso con este tipo de proyectos, así como un bajo nivel de educación pública respecto al tema del cambio climático.¹⁵ Además, hay que tener en cuenta que si bien las necesidades de adaptación, son similares, no son idénticas para todos los países.

Como una forma de adaptarse al cambio climático, en el sector turismo se busca desarrollar nuevos productos como ecoturismo, turismo cultural y turismo comunitario, que ayuden a diversificar la oferta del sector mediante actividades sostenibles en el largo plazo. Ecoturismo se refiere a actividades donde los visitantes pueden disfrutar la flora y fauna local de una manera amigable con el medio ambiente, ayudando a promover la naturaleza y generando fondos para su conservación. El turismo cultural ofrece actividades que promueven el conocimiento de la historia, cultura y tradiciones locales, lo cual facilita a su vez la restauración y preservación de sitios históricos y su entorno natural. Por otra parte, el turismo comunitario tiene como principio básico involucrar a las comunidades locales en las actividades, lo cual genera ingresos y empleo en estas.

Asimismo, un conjunto de iniciativas pueden ayudar a que, genéricamente, el turismo sea más amigable con el medio ambiente.¹⁶ Entre ellas, cabe destacar el reconocimiento de buenas prácticas ambientales y la certificación de prácticas ambientales proteccionistas, regulaciones técnicas que obliguen a los agentes turísticos a cumplir con normas ambientales, la promoción de nuevos mercados ecológicos y la participación en esquemas internacionales como el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL)¹⁷ y de Reducción de Emisiones por Degradación y Deforestación de los Bosques (REDD).¹⁸

¹⁴ En el Caribe se encuentra un 9% de los arrecifes de coral del planeta cubriendo cerca de 20.000 millas cuadradas.

¹⁵ Niles (2010).

¹⁶ Schatan, Montiel y Romero (2010).

¹⁷ Ver "[El Mecanismo de Desarrollo Limpio: un instrumento en revisión](#)" en Carta Mensual No. 165, INTAL, Mayo 2010.

¹⁸ *Ibid.*

Políticas de mitigación

Como se dijo, los países de América Central y el Caribe no son grandes emisores de GEI y por lo tanto no presentan compromisos vinculantes dentro del Protocolo de Kioto.¹⁹ Sin embargo, como Estados Parte de la Convención de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) están comprometidos a unirse a los esfuerzos globales de mitigación.

El papel del sector turismo en materia de emisiones de GEI globales está relacionado principalmente con el transporte desde y hasta los destinos turísticos, así como con el uso de energía del sector hotelero y de algunas actividades turísticas. Para reducir el impacto negativo sobre el ecosistema de estas demandas se busca incrementar el uso de bienes y servicios amigables con el medio ambiente así como lograr el cambio en algunas conductas de los agentes involucrados en el turismo. Es fundamental para ello la existencia de oportunidades de financiamiento que favorezcan los proyectos de mitigación. Por otra parte, la educación pública resulta crucial, así como la presencia de incentivos gubernamentales para adquirir bienes y servicios ecológicos.

El espacio para la cooperación regional

En el caso de América Central y el Caribe, la cooperación entre los países para hacer frente al cambio climático es clave, ya que los países comparten los mismos recursos y deben hacer frente a problemas similares. El pequeño tamaño de sus economías y de sus ingresos fiscales hace indispensable afrontar algunos problemas vinculados al cambio climático de manera regional, creándose programas y proyectos que pueden requerir escalas mínimas para implementarse.

Los países del Caribe están entre los primeros que comenzaron a trabajar en temas de adaptación y acuerdan rutinariamente sus posiciones en el marco de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Ya en 1997 establecieron el proyecto *Caribbean Planning for Adaptation to Climate Change* (CPACC), un esfuerzo que luego derivó en programas más amplios de adaptación como el *Mainstreaming Adaptation to Climate Change* (MACC), y el *Special Program on Adaptation to Climate Change* (SPACC).²⁰ Asimismo, en 2004 se estableció el *Caribbean Community Climate Change Centre* (CCCC) con el objetivo de coordinar la respuesta de la región al cambio climático y monitorear los esfuerzos de adaptación de la región. Posteriormente, la Declaración de Liliendaal sobre Cambio Climático y Desarrollo, de julio 2009, estableció la posición conjunta de los países sobre el tema.²¹

Por su parte, los países de América Central colaboran dentro del marco del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). La Comisión

¹⁹ Ver ["La Cumbre de Copenhague"](#) en Carta Mensual No. 160, INTAL, noviembre de 2009.

²⁰ [CARICOM](#).

²¹ [Liliendaal Declaration on Climate Change and Development](#), CARICOM.

Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) es el órgano responsable de la agenda ambiental que ha venido trabajando para posicionar el tema al más alto nivel político y trazar lineamientos y directrices específicas para avanzar en la construcción y fortalecimiento de los instrumentos regionales de gestión ambiental. En mayo de 2008, los Presidentes de la región aprobaron los *Lineamientos de la Estrategia Regional de Cambio Climático*,²² la cual presenta cinco áreas programáticas que constituyen la base para formular una estrategia regional de cambio climático: (i) vulnerabilidad y adaptación; (ii) mitigación; (iii) desarrollo institucional y de capacidades; (iv) educación, concientización y sensibilización pública; y (v) gestión internacional. Además, dado que los países centroamericanos y caribeños sufren impactos similares del cambio climático se ha creado un espacio común para la adopción de posiciones en las negociaciones internacionales. En mayo de 2009 se realizó la primera reunión técnica sobre cambio climático SICA-CARICOM en la que los países de América Central y el Caribe consensuaron un Plan de Trabajo conjunto frente a la 15ª Conferencia sobre Cambio Climático llevada a cabo en diciembre de 2009 en Copenhague. Este Plan se basa en tres principios:

- El que contamina paga
- Equidad inter-generacional
- Responsabilidades comunes pero diferenciadas

Según los lineamientos planteados, la prioridad para la región es la reducción de vulnerabilidad para elevar los niveles de adaptación, sin abandonar las iniciativas para contribuir a esfuerzos globales de mitigación.

Conclusiones

El turismo es una actividad de fundamental importancia para las economías de América Central y el Caribe. Sin embargo, el futuro de la actividad turística en la región está amenazada debido a los efectos negativos del cambio climático. Muchos de estos, como el incremento en la frecuencia e intensidad de los huracanes o la reducción de los arrecifes coralinos, ya se han comenzado a experimentar.

Para reducir la vulnerabilidad frente a los impactos del cambio climático es prioritario que el sector turístico implemente medidas de adaptación, promueva prácticas amigables con el medio ambiente y comience a desarrollar productos turísticos ecológicos. Por otra parte, si bien los países en su conjunto no son grandes emisores de GEI, es importante asignar recursos a las políticas de mitigación.

Vale destacar el esfuerzo que los países de América Central y el Caribe están realizando en materia de cooperación regional frente al cambio climático. La existencia de problemas similares y recursos compartidos ha incentivado la creación de sólidos espacios de cooperación que permiten no solo el

²² [SICA](#).

establecimiento de una posición común en las negociaciones internacionales sino también la puesta en marcha de planes y programas transversales en los países para hacer frente a este nuevo problema estructural que enfrentan.

Dados los riesgos que el cambio climático representa para el turismo en América Central y el Caribe, que se añaden a otros factores de volatilidad en esta actividad, sería conveniente que estos países desarrollaran mecanismos tendientes a amortiguar la fluctuación de estos ingresos, tales como los seguros ante contingencias que existen en la agricultura.

Más allá de los esfuerzos que estas economías puedan realizar en materia de mitigación y adaptación al cambio climático, el panorama planteado pone en evidencia la necesidad de diversificar sus fuentes de ingreso de divisas para reducir su dependencia del turismo.

Referencias

- Niles, Keron, "Resilience amidst Rising Tides: an issue paper on Trade, Climate Change and Competitiveness in the Tourism Sector in the Caribbean", Issue Paper No. 9, ICTSD, 2010.
- ONU, [Population Newsletter](#), Population Division, Department of Economic and Social Affairs, June 2009.
- Organización Mundial del Turismo, "[Segunda Conferencia Internacional sobre Turismo y Cambio Climático](#)", octubre de 2007.
- Schatan, Claudia, Montiel, Mauricio, Romero, Indira, "Climate Change and Challenges for Tourism in Central America, CEPAL: Sede Subregional de México, marzo de 2010.
- UNWTO, [World Tourism Barometer](#), Vol 8, No 2, Junio 2010.
- Vergara, Walter, "Climate Hotspots: Climate- Induced Ecosystem Damage in Latin America", LCR Sustainable Development Working Paper No. 32, World Bank, 2008.
- World Travel & Tourism Council: [Economic Data Search](#).
- World Travel & Tourism Council, [Leading the Challenge on Climate Change](#), february 2009.